

Definiciones de ARTE

ARTE:

Etimológicamente, la palabra latina *ars* y la palabra griega *tekhné* tienen la misma significación: el ejercicio de un oficio determinado por reglas prácticas. Los pensadores griegos, como **Platón y Aristóteles**, empleaban la palabra arte en este sentido, ampliándolo. "*El arte (tekhné) es una disposición susceptible de mover al hombre a hacer una creación, acompañada de razón verdadera*", escribió Aristóteles (*Ética a Nicómaco*, 6,4). Sus reflexiones sobre el arte abarcan tanto al pintor como al arquitecto, el poeta y el tapicero, el carpintero y el tirador con arco. No existe pues distinción entre artista y artesano, ni separación, en el seno de la producción social, entre objetos técnicos y objetos de arte. Asimismo, la antigüedad, como las sociedades tradicionales, reconocía el talento artístico de ciertos creadores (Fidias, Apeles...) y sabía apreciar la mayor o menor belleza de las obras de arte.

El arte en su sentido primigenio manifiesta también una actividad mental, un conocimiento: la creación artística se diferencia de la creación natural, la habilidad se opone a la inspiración, y la regla sustrae el arte a la rutina. Estas relaciones entre el arte y el saber se prolongan a través de la Edad Media, con la distinción entre "artes liberales", que apelan a la libertad de espíritu (Gramática, Retórica, Dialéctica, Geometría, Música Aritmética, Astronomía), y "artes mecánicas", es decir, manuales, que no requieren conocimientos profundos. El Renacimiento rompería esta alianza; para Leonardo da Vinci, el arte es un modo de conocimiento del universo. Además, la vuelta, en el s.XV, de la noción griega y aristotélica de imitación de la naturaleza (mimesis) con el desarrollo de las técnicas de la perspectiva refuerza en gran manera el aspecto intelectual del acto de creación.

CHEVALIER, J. y GHEERBRANT, Alain. Diccionario de los símbolos. Herder Barcelona, 1986.

El Arte y los Artistas

No existe, realmente, el Arte. Tan sólo hay artistas. Éstos eran en otros tiempos hombres que cogían tierra coloreada y dibujaban toscamente las formas de un bisonte sobre las paredes de una cueva; hoy, compran sus colores y trazan carteles para las estaciones del Metro. Entre unos y otros han hecho muchas cosas los artistas. No hay ningún mal en llamar arte a todas estas actividades, mientras tengamos en cuenta que tal palabra puede significar muchas cosas distintas, en épocas y lugares diversos, y mientras advirtamos que el Arte, escrita la palabra con una A mayúscula, no existe, pues el Arte con A mayúscula tiene por esencia que ser un fantasma y un ídolo. Podéis abrumar a un artista diciéndole que lo que acaba de realizar acaso sea muy bueno a su manera, sólo que no es «Arte».

Y podéis llenar de confusión a alguien que atesore cuadros, asegurándole que lo que le gustó en ellos no fue precisamente el Arte, sino algo distinto. En verdad, no creo que haya ningún motivo ilícito entre los que puedan hacer que guste una escultura o un cuadro.

GOMBRICH, E. H.: Historia del arte. Ediciones Garriga, 1998

ÁNGULOS DE ENFOQUE DEL HECHO ARTÍSTICO

